

IV

39. Beata Mercedes PRAT Y PRAT¹

Religiosa de la Compañía de Santa Teresa

* *Barcelona, 6 marzo 1880*

† *Barcelona, 24 julio 1936*

56 años

Fue la mayor de cuatro hermanos a los que sus padres educaron cristianamente en un hogar enraizado en hondas y sólidas tradiciones catalanas. Fue alumna del colegio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús de Barcelona. Su vida escolar, durante cinco años, transcurrió con la normalidad de una niña de su edad. Se distinguió por su carácter amable y por el empeño en la dedicación a las tareas de la escuela. La educación teresiana la introdujo bien pronto en la dinámica de la oración, especialmente en la práctica del «Cuarto de Hora de Oración» que tanto inculcó San Enrique de Ossó, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y de la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa. Durante su juventud supo compaginar la oración, el goce de sus aficiones artísticas y el apostolado que ejercía como miembro de la Archicofradía Teresiana. Esta experiencia apostólica y la oración le valieron para definir los matices concretos de su vocación religiosa a la que se sentía llamada casi desde niña.

Ingresó en el noviciado de la Compañía de Santa Teresa de Jesús en Tortosa el 27 de agosto de 1904. Recibió el hábito el 10 de marzo de 1905, dos años después emitió los primeros votos y el 10 de marzo de 1913 los perpetuos. Ejerció el apostolado de la enseñanza en varios colegios del Instituto, en Barcelona y en Madrid. La acción educadora que desplegó hizo patente su laboriosidad, su tesón y su celo para formar la

¹ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Barcinonen, Beatificationis seu declarationis martyrii Servae Dei Mariae a Mercede Prat y Prat, Religiosae professae Societatis a S. Teresa a Iesu, in odium fidei interfectae a 1936 Positio super martyrio* (Romae, Tip. Guerra, 1989); M. V. MOLINS, *Elegida para vivir Vida y martirio de M Prat* (Barcelona, 1986); V. G. MACCA, *Prat y Prat, Mercedes (Mercedes del S Cuore)*, en «Bibliotheca Sanctorum. Prima Appendice», 1086-1087.

imagen de Cristo en la mente y el corazón de sus alumnos, según la consigna de la Pedagogía del P. Fundador.

En los cargos que desempeñó de consejera provincial, vicaria local y secretaria particular de la superiora general, se distinguió por su fidelidad a sus superiores y por la caridad con las hermanas, unida a una exquisita prudencia. Su personalidad no resultó nunca ni común ni sorprendente. Los rasgos humanos de madurez, competencia y responsabilidad se armonizaron y complementaron en ella de tal forma que dieron por resultado la sencillez y discreción, la paz y el equilibrio que caracterizaban sus actos. Sus virtudes como religiosa tuvieron el marco común del carisma de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Fue precisamente en este marco providencial donde resplandeció su «ardiente amor a Jesucristo» y donde, en su entrega apostólica, aspiró constantemente «a lo mejor, a lo más santo, a lo más perfecto». Su actitud en esta entrega fue tan auténtica que mereció sellarla con la gracia del martirio.

Los desmanes de los primeros días de la revolución española de julio de 1936 hicieron de la beata Mercedes Prat una de sus víctimas. Apresada con otra hermana en la calle, al tener que abandonar la comunidad la Casa Madre de Ganduxer-Barcelona, confesó en el interrogatorio hecho por los milicianos: «Soy religiosa de enseñanza». Esta afirmación desencadenó un día de calvario y agonía, pues ambas religiosas fueron detenidas, interrogadas, amenazadas. Un simulacro de fusilamiento hizo más dolorosa la espera de aquellas horas de angustia. Mercedes y su compañera no hicieron aquel día más que rezar seguras como estaban de que no tardarían en encontrarse con Dios.

Al anoecer, un camión las vino a buscar. Las condujo hacia la carretera de la Rabasada. En la oscuridad de la noche el camión se detuvo en un recodo de la carretera. El pelotón de fusilamiento colocó a sus víctimas. Se oyeron en el silencio unos disparos. Herida de muerte la madre Mercedes Prat repetía entre gemidos: «Jesús, José y María». Unos milicianos, al oírla la remataron. Aún tardó unas horas en morir. Recitando el credo y repitiendo con gran fervor las palabras del padre-nuestro «perdónanos... como nosotros perdonamos», entregó su alma a Dios. La religiosa que la acompañaba, herida, pero no de muerte, le cerró los ojos. «En su actitud parecía el ángel del dolor», diría después. Fusilada la noche del 23, murió en las primeras horas del 24 de julio de 1936.

El martirio de la beata Mercedes Prat fue un privilegio. Lo mereció sencillamente por lo que era. No alegaron otros mo-

tivos los que la mataron y tampoco los había. Murió por ser religiosa y confesando su fe en Dios. Y porque el martirio es prueba suprema de amor, además de don, la vida de la beata Mercedes Prat sólo cobra su significado pleno a la luz de este último acto de caridad perfecta.

Los procesos canónicos se celebraron en Barcelona en los años 1969-70. Su Santidad Juan Pablo II reconoció oficialmente su martirio el 21 de diciembre de 1989² y la beatificó en 29 de abril de 1990 en la Plaza de San Pedro³.

² AAS 82 (1989) 389-392

³ UFFICIO DELLE CELEBRAZIONI LITURGICHE DEL SOMMO PONTEFICE, *Cappella Papale presieduta dal Santo Padre Giovanni Paolo II per la Beatificazione dei Servi di Dio Cirilo Bertran e 7 Compagni*, p 12-14